



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

LÓGICA DE LOS HECHOS

Triste ha sido el espectáculo que han dado en estos últimos días *El Ideal* y *El País*. Dijo el primero que el segundo no había protestado contra los juegos prohibidos, como lo había hecho casi toda la prensa, y el director del segundo desafió al director del primero.

Aplazó el Sr. Prieto el duelo para cuando hubiera dicho lo que se proponía acerca del asunto, y el señor Lerroux lo calificó de cobarde, dando esto motivo para una serie de escritos duros, para un duelo, para una excisión en la Junta directiva, y para que el Sr. Prieto haya acudido al Sr. Zorrilla en demanda de aprobación ó condena para la conducta de su órgano oficial.

No he de decir si uno ú otro tiene razón. Entre las pocas cosas que respeto, quizás ninguna en mayor grado que el compañerismo en la prensa. Conozco demasiado bien los azares de esta profesión ingrata, para juzgar ligeramente á los que la profesan. Y aun cuando acostumbra á hacerlo, me abstendría en esta ocasión, por lo siguiente.

El País es el órgano oficial del partido progresista. Cuando el Sr. Zorrilla lo ha nombrado sabiendo su origen, sus razones habrá tenido, ya sean de carácter económico, ya de carácter político; y en tal supuesto, su director cree que debe protestar contra todo individuo del partido que censure lo que el jefe y la Junta directiva aprueban y sancionan.

El Ideal está dirigido por un hombre, el Sr. Prieto, que ha sacrificado carrera y posición por la República; que ha permanecido cinco años al lado del señor Zorrilla en París y sabe lo que opina sobre el pecado de origen de *El País*, y los disgustos que por ello ha sufrido. Y teniendo esto en cuenta, ¿por qué no ha de haber creído interpretar fielmente el pensamiento del Sr. Zorrilla al aprovechar un momento oportuno para poner en claro un hecho tan dado á conflictos dentro del partido progresista, y que tan soberbio blanco ofrece á los tiros de los monárquicos?

Por todo esto, opino que es difícil decidir en el asunto; pero si afirmo que no son causantes del conflicto ni el director de *El Ideal*, ni el de *El País*, ni sus redacciones respectivas, ni, si me apuran mucho, el propio Sr. Catena. Me explicaré sobre esto último, ya que lo primero está explicado.

Dando por averiguado que el Sr. Catena viva sólo del juego, y que con su producto haya costado ó costee *El País*, dotando así al partido progresista de un órgano de que carecía, ¿quién se atreverá á sostener que está en nada por bajo de los que, sabiéndolo y censurándolo en privado, se han aprovechado y se aprovechan de los beneficios que el periódico presta al partido, cerrando los ojos á todo con tal de que nadie les pida un céntimo? ¿Por qué volvió el señor Catena á hacerse cargo del periódico después de haberlo cedido, sino porque se llamaron andana todos los señores de la Junta directiva, compuesta de millonarios, como dijo irónicamente *El País*?

Y cuidado, que si alguien puede hablar en esto imparcialmente soy yo, que he condenado en público, y antes que ninguno, el que la bandera de un partido republicano cubriese una casa de juego; que me he negado á formar parte de una comisión política por no mezclarme con determinada persona, y que he

insistido de palabra y por escrito con el Sr. Zorrilla para que terminase una situación tan anómala. Si; yo puedo hablar muy alto y muy claro en este asunto, lo que está vedado á la mayoría de los individuos de la Junta directiva y al propio Sr. Zorrilla, que han debido, ó no declarar al periódico órgano oficial del partido, ó ponerlo en condiciones de que no estuvieran sus redactores cargados con un sambenito que ellos merecerían en todo caso.

Lo ocurrido, tenía que ocurrir un día ú otro, con éste ó aquél pretexto. Cuando por el afán de tener un periódico, paguelo quien lo pague y salga el dinero de donde salga, se desoyen quejas, se desatienden reclamaciones, se tiene á periodistas dignos expuestos á devorar alusiones que la polémica puede convertir en insultos, y éstos llevarlos á un duelo, la lógica conduce á términos fatales.

Afortunadamente para todos, el duelo concertado no tuvo consecuencias deplorables; de lo contrario, ¿quiere decirme el Sr. Zorrilla, quiere decirme la Junta directiva, sobre quién habría caído la sangre derramada? Sobre ella y sobre él. ¿Y qué hubieran hecho al verse ante el cadáver de un hombre, ya hubiera caído por defender la moralidad del partido, ya por defender lo que el jefe y la Junta aprobaban en el mero hecho de consentirlo? Que se interroguen ellos y se contesten.

Porque no hay que andar disfrazando con palabras la verdad. Si hay deshonor en explotar una casa de juego exponiéndose á sufrir las consecuencias de la ley que lo prohíbe, mayor debe haberla en consentir que su producto, en todo ó en parte, se aplique á necesidades á que debemos acudir. Además, el señor Catena no ha engañado á nadie. Propuso, en unión de otros socios, que se jugase en el casino de la calle de Esparteros; no se aceptó su proposición, y entonces fundó el de la Carrera de San Jerónimo, donde se jugaba. Si *El País* se costeaba del producto del juego, y todos lo sabían, incluso el Sr. Zorrilla, y nadie hacía nada por remediarlo; si se ha nombrado después al Sr. Catena miembro de la Directiva, y se le ha hecho intervenir en cuestiones importantes, y se le han confiado comisiones delicadísimas, ¿quién, dentro de su partido, puede tirarle la primera piedra? ¿Acaso los que han retrocedido ante el sacrificio de unos ochavos y se han quedado en una situación equivoca que les veda hoy manifestar públicamente su agradecimiento al que lo ha hecho, les obliga á callar cuando del caso se habla, y les quita autoridad para lanzar condenaciones? No, y mil veces no.

Porque lo grave aquí, no es que éste ó aquél periodista diga algo que no deba decir; ni que uno aplaude un duelo, como el Sr. Prieto; ni otro lo rehuse después, como el Sr. Lerroux; no. Lo grave es que se demuestre por modo irrefutable que el Sr. Zorrilla y la Junta directiva han transigido con aquello que condenaban, y á trueque de tener un periódico sin que nada les costase, hayan consentido que lo costee un hombre acusado de explotar casas de juego; que ese hombre haya aplicado muchos miles de duros á tal empresa y se vea hoy puesto en la picota; y que la palabra moralidad ande, como pelota, lanzada de acá para allá, sin caer aplastadora sobre los verdaderos causantes de mal tamaño.

Ante esto, los demás incidentes desaparecen. Con seguridad que ni Lerroux cree que Prieto es un cobarde, aun cuando lo haya dicho, ni Prieto cree que

Lerroux sólo sirve para hablar gordo á los que discutan á Catena. Póngase á los dos en condiciones propicias; y ambos demostrarán lo que ninguno dudamos, esto es, que son hombres de honor, y valientes, por lo tanto.

¿Que si Prieto no debió hablar, ni Lerroux contestar como lo hizo? Esto, que debe dejarse íntegro al criterio y á la conciencia de cada uno de ellos, carece de importancia, es secundario. Callara Prieto ó hablase, el mal existía, y la opinión estaba formada. Contestase ó no Lerroux, todos creían que Catena explotaba casas de juego y costeaba *El País*. Podría no decirse á voces, mas no por esto dejaba de creerse. Herida cerrada en falso, por fuerza tenía que abrirse tarde ó temprano.

Y ya se ha abierto. Y ahora ya no hay remedio: hay que curarla con mano firme, ó dejar que el enfermo sucumba en plazo más ó menos corto; ahora el señor Zorrilla y la Junta directiva tienen que declarar si están con el Sr. Catena, empresario de círculos que ha dotado al progresismo de un periódico importante, ó con el Sr. Prieto, militar pundonoroso que arriesgó la vida y perdió carrera y posición por el partido progresista; hay que dar por legítima la fuente de donde salía el dinero para pagar el periódico, ó condenar el silencio de ese periódico en la cuestión suscitada recientemente por el juego; hay que aplaudir á Prieto por la buena intención y la honrada franqueza con que ha procedido, ó censurarle por haber roto lanzas en pro de la moralidad de su partido, creyendo interpretar así fielmente el pensamiento del Sr. Zorrilla.

Queda otro recurso, muy usado en casos semejantes; el de callar y dejar que el tiempo eche su manto protector sobre este incidente. Pero esto no puede hacerlo, y no lo hará, un hombre serio y un jefe de partido como el Sr. Zorrilla. Su situación es difícil ciertamente. Si condena á *El País*, se condena á sí propio por su conducta anterior para con él; si condena á *El Ideal*, desmiente en público las afirmaciones que ha hecho en privado, aunque no en secreto, y declara que su criterio sobre la moralidad en este punto no difiere del de Sagasta. Y adviértase que para nada invoco en estos momentos la cuestión de moralidad. Esto podrá analizarse y discutirse después que el Sr. Zorrilla y la Junta directiva, que también está obligada á ello, manifiesten clara y terminantemente su opinión.

La mía ya la he expresado: ni culpo á Prieto, ni culpo á Lerroux, ni á las redacciones de *El Ideal* y *El País*, ni al propio Sr. Catena, de nada de lo que ha ocurrido; culpo solamente á los que han obrado con tanta torpeza y con tanto egoísmo, que han hecho poco menos que necesarias é inevitables estas y otras cuestiones anteriores, y harán que vengan otras nuevas si no borran con un bautismo pecuniario el pecado original de *El País*, indemnizando á su propietario, para que en adelante nadie pueda echar en cara á sus redactores, ni al partido, ni á su jefe, lo que hasta aquí ha podido echárseles, no diré que con oportunidad siempre, pero siempre con justicia.

JOSÉ NAKENS.

El Monte de Piedad trata de suprimir algunas de las ya escasas sucursales que tiene en Madrid. Esto se llama tener piedad... de las casas de préstamos y deseos de reventar á los necesitados. A cualquier cosa llaman Monte de Piedad.

CONTRASTES

Son muchas horas las de una noche de invierno. Al teniente de sacramentos más curtido en el cargo le hacen miella esas interminables *guardias* parroquiales en espera de quien necesite los auxilios espirituales. El dibujo representa á uno de esos desconocidos eclesiásticos esclavos de su deber, cuyos honorarios son tan modestos como penosas sus obligaciones.

¡Vedle! Después de ocho horas de servicio, á contar desde el toque de ánimas, de haberse revestido y des-



vestido ocho ó diez veces para ir á auxiliar á otros tantos enfermos ó moribundos, vuelve cansado á la parroquia y se deja caer en el antiguo sillón de baqueta junto al brasero que, aunque semiagonizante, aún comunica algún calor á su cuerpo entumecido por la helada y el relente de la noche.

El cansancio, el monótono ruido del viento que sopla en la calle y un frío sutil que se filtra por las rendijas de las ventanas, le obligan á arrebujarse en el manto para dormir.

¿Dormir? ¿Puede llamarse así á ese sueño intranquilo del que se reclina en los brazos de un sillón, sueño á cada instante interrumpido y que deja el cuerpo más quebrantado que la misma vigilia?

Pues ni aun esa sombra de descanso le dura mucho tiempo. Apenas empieza á dormitar, suena la campanilla de aviso, y á poco entra á despertarle el sacristán de turno diciendo:

— Señor cura; la unción para un herido. Pero abriguese usted bien, que tenemos que ir hasta la carretera de... y la madrugada está de perros.

Y vuelta á revestirse, á colgarse el porta-oleos, y acompañado de su subordinado, á pisar la helada de las calles de la capital y la escarcha y el barro de los arrabales.

Esto en la parroquia de... es el pan de cada día. Siendo como es una de las menos céntricas, la mitad de su feligresía la tiene diseminada por las afueras, y los curas se ven y se desean para cumplir medianamente su ministerio.

En ella, *teniente de sacramentos* es sinónimo de *aspirante á pulmonico*.

¡Cómo duerme el reverendo padre! Si no fuese por alguno que otro ronquido que de vez en cuando interrumpe el silencio de la celda, diríase que no está dormido, sino muerto; tan profundo sueño disfruta. Y no es la tranquilidad de conciencia, sino la hartura de estómago, la que le proporciona tan beatífico descanso.

Después de una opipara cena intercalada con los mejores caldos de la bodega del convento, se fuma un buen cigarro de la remesa de sus hermanos de Filipinas, le dice cuatro chirigotas al prior y se dirige á su celda, donde el lego, que es muy mañosito, le ha preparado la cama, digna por lo blanda y mullida de príncipes y reyes.

Se acuesta y se queda dormido inmediatamente. A veces sueña mucho. ¿Con los pobres que no tienen un montón de paja para dormir, mientras él lo hace en cómodo lecho? ¿Con los que no tienen que comer mientras él está ahito? No; es demasiado egoísta para que le acometan esas siniestras pesadillas. Sus sueños son venturosos y felices, tal como él entiende la felicidad. Sueña con los perniles que aportará al convento la próxima matanza; con los toneles de vino que regalarán á la comunidad los cosecheros devotos; con jugar á la barra, á la pelota ó á la rayuela en la solana del monasterio.

Esas son sus únicas preocupaciones, tanto soñando como despierto. Ni se acuerda del pasado, ni se preocupa del porvenir. Todas sus necesidades presentes y futuras las tiene cubiertas, y que revienten los que, curas ó seglares, no se hallen en su caso.

¡A VOTAR! ¡A LAS URNAS!

He dicho varias veces que no debíamos acudir á los municipios ni á las diputaciones provinciales, no sólo porque la lucha legal enerva y separa de la otra, sino por no gastarnos de antemano y desacreditarnos ante la opinión; y cada vez que lo he dicho, han armado gran gritería los republicanos que han venido al mundo con el instinto de concejales, que, hablando entre paréntesis, no es del todo malo para medrar.

Claro es que abundan entre nosotros los hombres bonrados que van al municipio sin ninguna mira personal; pero hay también cada caballero con vistas al agio y al chanchullo, que á los dos ó tres años de práctica concejalesca darian quince y raya al más hábil y empedernido Candelas municipal-monárquico; y

creo que con estos basta y sobra para llenarnos de basura y dejarnos en cueros.

El resultado de todo esto, lo tocamos á cada paso; en unos municipios dimiten los republicanos honrados; en otros sostienen largas campañas infructuosas; y en algunos callan, por no tirar de la manta y que quede al descubierto algún correligionario.

Pero he aquí que á lo mejor salta un concejal como Pedro Niembro, que va á Arganda á celebrar un *meeting* federal, y habla de los *negocios* (?) que se hacen en el municipio madrileño, y dice que, no sólo están metidos en ellos los monárquicos, sino que apenas hay media docena de concejales republicanos que cumplan con su deber y puedan hablar alto; y hétenos, en vista de esta terminante, categórica y autorizada afirmación, sumidos en un mar de confusiones, y teniendo que apelar á la aritmética para deducir que son

trece, por lo menos, los que tienen que hablar bajito; pues habiendo diecinueve, y no regateando á Niembro ni uno de la media docena, la resta tiene que ser esa forzosamente.

Ignoro si Niembro realizará el acto de justicia que se le impone de dar los nombres de esos seis señores que pueden hablar á gritos, para que los demás podamos desgastarnos en alabanza suya; creo que no lo hará, pero dicen que sí, y en la sesión de hoy, viernes. Dejaré un hueco para decir á última hora si debemos envanecernos ó cubrimos de vergüenza por la conducta de algunos concejales republicanos.

Y ahora, por si hubiere todavía inocentes que crean que lo del municipio madrileño es una excepción, tengo el disgusto de manifestarles que *El Pueblo*, periódico republicano de Granada, propone que el alcalde de aquella ciudad y los concejales zorrillistas, á quienes viene acusando también de hacer negocios, sean arrojados del ayuntamiento, por no saber ostentar la representación de un pueblo libre y honrado. ¡Atiza!

Y como para muestra dice que basta un solo botón, y ya he dado dos hoy, me retiro por el foro, aconsejando á los electores que concurren á las próximas elecciones para tener el honor de llevar á las diputaciones algunos congéneres de esos ediles chanchulleros, que nos representen en ellas... indignamente.



Así quiere tener al pobre pueblo el avasallador jesuitismo: sumido en la ignorancia y la miseria, humillado á su planta, envilecido.

Mil seiscientas matrículas por contribución industrial había en Santander en el ejercicio anterior; trecientas sesenta se han dado de baja en el actual, desde Noviembre; luego ha perdido el Tesoro un ingreso de 40.000 pesetas.

Desde que los comerciantes é industriales de almas prosperan, los demás se arruinan.

Al paso que vamos, dentro de poco no va á quedar en España más industria que la de escapularios, medallas, rosarios, santirulicos y corsés á lo López.

¡Ah! Y las de prostitución, estafa y latrocinio.

¡Ah! Y las de sodomía, usura y cédulas de vecindad.

(Se continuará.)



Después de asistir de Jaime á las carceundas veladas, los curas ex cabecillas se liaban de baraja.

Y allí se jugaban todo: el dinero, la sotana, el mismísimo alzacuello, y el capilla de las ánimas.

BUDHA Y CRISTO

El distinguido literato Sr. Alcalá Galiano, hablando de lo que vió en la *fiesta del fuego* en Singapur, celebrada por los sectarios de Budha, y de la afabilidad y tolerancia con que fué acogido, dice:

«Religión tranquila, metafísica y que ofrece en su culto grandes analogías con el católico, pues tiene sus papas, obispos, abades, monjes, sacerdotes afeitados, rosarios, campanas, lámparas encendidas, imágenes, agua bendita, confesonarios, purgatorio y hasta una doble virgen; tanto que los primeros misioneros del Tibet, al ver tales cosas, llamaron al budhismo el cristianismo del diablo, creyendo que Satanás había falsificado la religión de Cristo para perder al género humano.»

La opinión de esos misioneros sería muy respetable si no fuese porque Jesús vino al mundo miles de años después de estar funcionando la religión de Budha en la forma que se indica.

Cada noticia y cada dato de estos, despampanan á los verdaderos creyentes como nosotros.



¿A dónde van esos niños?
¿A dónde esa tierna infancia?
A las escuelas de *Hermanos de la Doctrina cristiana*.
¡Felices ellos, que tienen maestros de acrisoladas virtudes, que á sus discípulos sabrán también inculcárselas!
¡Oh niños castos y puros, que seréis hombres mañana!
De esos *Hermanos benditos* no olvidéis las enseñanzas, aprovechad sus lecciones, imitad su moral santa, recordad los beneficios recibidos en sus aulas.
Con esto podréis un día, llenos de piedad cristiana, abrir á otros inocentes el camino de la gracia; que el que toma á dar se obliga, según frase castellana.



Con ese aceite que para San Justo nos ha traído ayer doña Aniceta, le voy á usted á freír una chuleta que se relamerá de puro gusto.

A los maestros de escuela de Requena se les adeudan cincuenta mil pesetas.

Dado lo corto de sus sueldos y lo erecido de la cantidad, se deduce que no han debido cobrar nunca; de modo que, si no se han muerto ya de hambre, será porque no les ha dado la gana.



Nada ni nadie su furor abate cuando enjareta al pueblo sus sermones. ¡Qué brios dan ¡gran Dios! tres canjilones de sabroso y fríuluno chocolate!

HAY VILES FALSIFICADORES

Giorgio Batisti vino al mundo con pocos deseos de trabajar, y entró en un convento. Era natural.

Deseando ver tierras (sin trabajar, por supuesto), huyó un día y emprendió un largo viaje por los Estados Unidos, el Asia Menor, Grecia, Bélgica, Austria, Francia é Italia, unas veces como dominico, otras como franciscano, pero siempre pidiendo: era natural también.

La vida que llevaba era alegre, muy alegre, y se explica: respetado á causa del traje, bien mantenido y con la bolsa repleta, ¿cómo estar triste?

En tan santa ocupación ha pasado unos cuarenta añitos, sin que la Providencia haya manifestado su enojo ni abierto los ojos de los fieles para que no se dejaran estafar. ¡Misterios inescrutables!

Pero he apuí que, por una mujer joven y guapa con quien se divertía lo más escandalosamente posible,

(no hay perdición en el mundo que por mujeres no venga),

fué atrapado por las autoridades romanas y enchique-rado como cualquier vulgar timador.

Y aquí de mis dudas:

¿Cómo distinguir los frailes auténticos de los falsificados, si todos llevan el mismo uniforme, y todos piden, y todos... (la diosa del Pudor me ruega que mi pluma no acabe de expresar mi pensamiento. La obedezco y continúo).

Si, ¿cómo distinguirlos? Únicamente pensando que todos son como ese Batisti, para no incurrir en lamentables equivocaciones, y obrar en consecuencia.

Aplauden los periódicos neos á los tribunales romanos por haber condenado á una pretendida condesa de Saint-Arnaud y consortes, que propalaban la noticia de que el Papa se hallaba preso y que era preciso libertarle, no con oraciones, sino con dádivas que estafaban á los incautos.

Pedir dinero para decir oraciones que liberten al Papa, ó pedirlo para libertarle sin decirlo, pareceme que es lo mismo, por la intención y los resultados.

Y como hay muchas gentes de Iglesia que están en el primer caso, saquen los neos la consecuencia.

Un cómico va á entrar en el convento de jesuitas de Loyola.

Vamos; quiere perfeccionarse en su profesión.



Vamos á probar ¡pardiez! este vino de regalo, que resultará tan malo como el de la última vez.

¡Qué vino me manda esa real comunidad Clarisa! Ni sirve para la misa, ni sirve para la mesa.

Y VA DE CUENTO

El país no puede ya con los impuestos, y está en el caso de hacer lo que hizo *Cúchares*.

Sabido es que éste no era tan *leio* ni tan *escribio* como algunos matadores de toros que hoy se estilan, y que su apoderado le llevaba las cuentas.

Este apoderado, á imitación de aquel secretario que se las leía al alcalde, sumaba con la consabida fórmula: *Y de treinta me llevo tres, y de setenta me llevo siete, y de noventa me llevo nueve.*

Cúchares, que venía observando con extrañeza aquella manera de hacer cuentas, no pudo contenerse un día, y le dijo:

—¡Es desi, que yo mato los toros y usted se yeva los dineros! Pus esto no puee ser.

Algo parecido, y en la forma que mejor convenga, debe decirle el pueblo al gobierno. Pues si él ha de trabajar, y el producto de su trabajo ha de pasar íntegro al Tesoro, sin cuidarse de si le queda ó no para vivir; y cuando diga, como ha ocurrido en Salcedo, que ya no tiene que dar, han de hacer fuego sobre él, francamente, debería echarse panza arriba, ya que no se atreve á hacer algo más práctico.

Entre trabajar para no comer, ó no comer por no trabajar, ¿quién vacila? El resultado es igual, pero se muere más descansado y sin el remordimiento de haber mantenido zánganos.



Hecha la requisa,
regresa al convento
con la alforja llena y el amplio bolsillo
de pesetas lleno,
con sendos jamones,
con chorizos frescos...
¡Con esos cilicios, á hacer penitencia
cien años me atrevo!

TODOS IGUALES

Las gentes de Iglesia se parecen en todas partes. Extractemos, para dar una prueba más de ello, un articulo de *Las Novedades*, de New-York:

«Don Cecilio Pennington Wilson es un cura protestante que en la institución correccional de la isla Blackwell administra á los reclusos consejos espirituales.

El jueves se vistió su paletot más flamante y se fué á New-York á dar un paseo, aunque hay quien cree que fué expresamente á echar una rana al aire.

El caso es que topó con unos amigos aficionados al culto... de Baco; y que, sin saber cómo, se encontró después sólo, en la Tercera Avenida, con más inspiración que la que hasta allí había sentido, y con un amor ilimitado al prójimo, y sobre todo á las prójimas.

El reverendo iba haciendo *eses* y otras letras ondulantes por la acera, cuando paró á una sierva de Dios, y, sin andarse con preámbulos, rodeó su talle y le plantó en su sonrosada mejilla un beso que estalló como un petardo. La muchacha dió un chillido y salió disparada, y el cura, relamiéndose, ropitió la dosis con otra joven.

Tanta dulzura dió en tierra con don Cecilio, y cuando al fin acudió un policía, tuvo que recogerlo del arroyo, y lo condujo á la prevención seguido de una nube de chiquillos y de personas mayores.

El pastor ó rabadán iba lleno de fango, y demostraba en su andar vacilante y su lenguaje incoherente los estragos de la inspiración y del amor á las prójimas.

Ayer, todavía con las señales del contacto con la tie-

rra, fué llevado al tribunal correccional d. Harlem, que, sin hacer caso de sus excusas, le impuso diez pesos de multa, á falta de los cuales ingresó en la cárcel.

El reverendo jura que no tomó más que una copita, una sola, y que ésta le hizo sentir por primera vez en su vida los efectos del demonio del alcohol.

¡Siempre el demonio ó los demonios trabajando por la perdición de los elegidos!...

¡El demonio del alcohol!... ¡El demonio de la injuria!... ¡El demonio del escándalo!... ¡Qué cómodo es para los curas de todas las religiones el tener un demonio á quien echarle la culpa de cuantas barbaridades cometen!... Sin ellos, sin sus tentaciones, serian unos modelos de virtud.

Y aquí debo de hacer una aclaración. Las faltas del cura protestante tienen menos disculpa que las del católico, particularmente en lo que se refiere al pecado de injuria. Es casado, ó puede casarse, y esto le quita un incentivo poderoso. Es verdad que le queda otro: el de jugarle una mala partidilla á la señora presbitera; pero éste no es ya tan terrible como el de hacer un voto, el de castidad, y sentir á cada paso la necesidad de faltar á él.

Pero dejémoslos de filosofías, que nada tienen que ver con la borrachera libidinosa de ese cura protestante que allá en New-York ha permanecido en la cárcel varios días, para demostrarnos que allí no campan por su respeto los intermediarios entre el planeta Tierra y el mito Cielo.



¡Vete, gato insensato, impio, demagogo y herejote, que atentas contra el plato del almuerzo de todo un sacerdote!

DISPAROS

En carta publicada por nuestro querido colega *La Voz Montañesa* de Santander, dice que desde Sevilla se ha enviado á Madrid un millón de reales para comprar la influencia de un personaje político, á fin de que se eche tierra á una causa por falsificación de moneda.

No lo creo, á menos que el comprador sea tonto. Ningún político de los que hoy tienen influencia, vale la quinta parte de la cantidad citada.

El supuesto monedero ha desmentido los asertos en *La Voz*.

En Londres se forma proceso á una veintena de caballeros por haber fundado un club con objeto de vestirse de mujer, y etc., etc.

Hace una semana fueron detenidos dos en el momento de subir á un coche con tal traje. Registrada la casa de donde salieron, encontró la policía una reunión alegre de hombres con trajes femeninos. ¡Ah! Y con corsé.

Conducidos al depósito, se exigió á cada uno 12.500 pesetas, que todos abonaron. Entre los detenidos hay títulos, banqueros y magistrados.

Hay que reconocer, aunque padezca un poco nuestro amor propio nacional, que la policía de Londres vale más que la de Madrid.

En una tienda de la calle de Colón ha sido detenido un joven en el acto de robar un corsé.

Desde que se ha hecho público que un cursi como López, el concejal santanderino secuestrador de libros, usa esa prenda femenina, los mismos rateros se creen con derecho á llevarla.

El duque de Portland acaba de establecer en Inglaterra una sociedad, á la que ha dado de primera intención 25.000 pesetas, para asegurar el porvenir de los infelices caballos. Se titula *Casa de reposo para los caballos*, y tiene por objeto el que estos honrados y virtuosos animales lleguen á vivir siquiera treinta y cinco años.

Francamente, al leer una noticia de estas, bulle con furia la porción de sangre anarquista que todos, cual más, cual menos, llevamos en las venas. ¡Porque mire usted que esto de alimentar caballos cuando hay niños que se mueren de hambre!...

El diputado carlista Sr. Mella ha dicho en Tarancón que constar en el programa de su partido: «las autonomías municipal y regional, con facultades privativas en su régimen interno, político, administrativo y judicial, con leyes, literatura é idioma propios, y la lengua castellana sirviendo de lazo fraternal entre regiones hermanas, formadas por la geografía y la historia.»

Es decir, lo mismo que predica y defiende el Sr. Pí. ¡Abrirán con esto los ojos los federales de buena fe, que han sido, son y quieren seguir siendo republicanos?

Varios literatos, algunos de merecido renombre, han asistido en San Sebastián á un banquete presidido...

¡Por Campaamor, Núñez de Arce, Galdos ó Echegaray? No: por el *Guerrita*.

Buen volapié á la ilustración y al progreso.

El sacramental Sr. Carrasco, preso en la cárcel Modelo, dicen que ha pedido que le lleven á la celda un Cristo y dos velas.

¡Pobre Cristo! ¡Siempre entre ellos! Desde que destituyó á uno al cielo, todos se acogen á él en la tierra.

Varios periódicos, y entre ellos alguno militar, censuran el que el espada *Guerrita* haya sido obsequiado con un banquete en un buque de guerra.

Olvidan sin duda que en la actual situación el torero y el fraile son la personificación más exacta de la cultura y el progreso.

La compañía de M. Z. A., que pide auxilio al gobierno, ha distribuido 320.000 reales de gratificación al cerrar el año económico.

Esto dice *El Disco*, periódico muy bien redactado, y que debe leerse para saber hasta qué punto explotan los altos empleados franceses á los españoles en los ferrocarriles, y los abusos é ilegalidades que cometen en contra de los intereses del público.

Tengan en cuenta los diputados ese dato de la gratificación, para cuando se lleve á las Cortes el proyecto de auxilio á las Compañías de ferrocarriles.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

En Monasterio (Guadalajara), ha sido muerto violentamente un niño recién nacido, hijo del ama del cura, y de padre hasta ahora desconocido. El juez de instrucción de Cogolludo ha detenido é incomunicado en la cárcel al párroco Antonio Guevara.

La autopsia de la víctima, hecha por los forenses, ha demostrado que la muerte, fue motivada por una fuerte presión que produjo la asfixia. El *pater* sigue enchiqueado.

Dios, ó las influencias clericales lo saquen pronto de su prisión, y ójala se demuestre que no ha habido tal infanticidio ni tal niño muerto, que las amas de los curas son todas vírgenes y que no hay clérigos libidinosos.

Yo espero verle en libertad y pronto; ghabía de ser de peor condición que Labré, ni que el fraile de Córdoba y otros que han triunfado de la calumnia?

Y así se acostumbrará el vulgo á ver y saber que todos los clérigos son impecables.

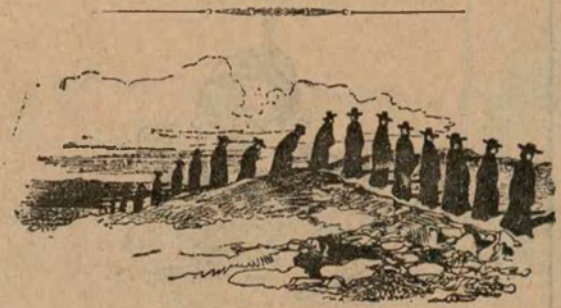
En Torre de Miguel Sesmero se dió sepultura civil á una niña de nuestro correligionario D. Eustaquio García.

Era el primer entierro de esta índole que allí se celebraba, y asistieron gran número de personas de distintas ideas, pero amigas de los padres de la niña, que son muy queridos por su honradez.

Entre los últimos se encontraba el maestro municipal, y qué más han querido saber los neos, el cura incluído? Ya le andan armando la zancadilla con el piadoso fin de ver si le pueden dejar sin escuela y sin garbanzos.

Lo malo para ellos es que la ha ganado por oposición y la desempeña á satisfacción del vecindario. Sino ¡qué ganga! ¡quitar la escuela á un asistente á entierros civiles y dársela á un sobrino del cura, maestro de niños, pero sin niños, ni escuela, ni capacidad para regirla!

Porque habrán observado mis lectores que en casi todos los asuntos de fe, y dogma, y celo religioso, hay siempre un duro ó varios duros detrás.



Esto es ya una inundación. ¡Cuánto fraile, lego y cura francés, vive con holgura en la española nación!

No darás un paso apenas por montes, llanos ó playas, sin que, vayas donde vayas, no los halles á docenas.

Quisiera yo saber qué hubieran hecho los que censuran á un cura de Barjasot, viviendo solos con una criadita de quince años. Y guapa.

De mí sé decir que hay momentos y ocasiones en que, si fuese cura, haría méritos más que suficientes para figurar en el *manejo de flores místicas* que escribiera otro, siempre por algo que se relacionara con este dulce pecado;

que es cosa de muy buen gusto, ó tire una piedra el justo que no incurra en este error,

como dijo el poeta.

Los periódicos neos se regocijan de los nuevos adeptos que adquiere el catolicismo en algunas poblaciones protestantes, y se lamentan de lo mucho que disminuyen en las naciones que se dicen católicas.

No comprenden que al catolicismo le ocurre lo que decía no sé quién del matrimonio:

«El matrimonio es una plaza sitiada; los que están dentro quieren salir, y los que están fuera quieren entrar.»

La *Gaceta de Galicia* dice que al pasar por frente á la casa rectoral el secretario del ayuntamiento de Castro, le hicieron á quema ropa varios disparos de fusil, que por fortuna no le tocaron. Y añade que entre el párroco y el secretario existe gran tirantez de relaciones.

El Señor nos libre de un mal pensamiento.

Doña Mencla.—Descúfense feligrés pagar entierro cura Delgado. Enrístre éste péñola y dirígale epístola furibunda y agresiva pidiéndole monises.

Este se pasa por donde le acomoda «quello de y perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.»

De la iglesia de Figueruela ha desaparecido un copón y cuatro capas.

Cuanto al copón nada digo: mas confesar es forzoso que es un acto religioso buscar en el templo abrigo.

ÚLTIMA HORA

La escena ocurrida ayer viernes en el ayuntamiento de Madrid, obliga al Sr. Niembro á retirarse de la vida pública, y á los republicanos á impedirle que reaparezca en ella.

Después de su discurso de Arganda y de sus bravatas estos días, ni ha dicho nada concreto, ni ha probado nada, ni siquiera ha sostenido sus acusaciones con valor y entereza.

Si se hacen efectivamente negocios en el ayuntamiento por los concejales republicanos, debió procurarse las pruebas; y si no pudo, debió haber callado. Pero después de haber hablado, debió, con pruebas ó sin ellas, haber estado á la altura de sus arrogancias de estos días, arrojando duelos, procesos y cuantos disgustos le hubieran sobrevenido. De este modo, por lo menos, hubiera quedado como hombre que hace honor á sus palabras, aun las lanzadas con notoria ligereza.

Mas no; ha preferido callar, bien por no saber nada, bien por ahorrarse persecuciones, molestias y gastos; y ha reconocido que todos los concejales son caballeros, honrados y personas dignísimas que le merecen toda clase de consideraciones.

¡Qué poco dura la alegría en la casa del pobre! Creímos todos que iba por fin á hacerse luz sobre todo lo irregular que ocurre en el ayuntamiento, y nos encontramos con que en él no hay más que perfectos caballeros, aun cuando la capa no parezca.

Un desengaño más, y una demostración de que los hombres de carácter han pasado de moda, hasta en los partidos republicanos.

Nosotros, sin embargo, insistimos en cuanto afirmamos en el artículo de la segunda plana, (artículo que hubiéramos retirado en vista del fracaso, si hubiera habido tiempo para componer otro en su lugar, y que entrase en máquina el número á la hora precisa); insistimos en que no debe acudirse á las urnas, no sólo por las razones expuestas, sino porque no sirve siquiera para que sean elegidos hombres de voluntad, de arranques y de energía que se atrevan á descubrir, sin contemplaciones, ni miramientos personales ni de partido, toda la basura que existe en los municipios y las diputaciones; que existe, aunque no se pruebe, y que existirá mientras los republicanos no vayan á esas corporaciones como fiscales que faciliten á la opinión ejercer de juez cuando no pueda acudir-se á los tribunales de justicia.

Los libros anticlericales que se administran en la redacción de EL MOTIN se venden á la tercera parte de su valor, para combatir la reacción clerical.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.